

**ORACIÓN DE LA COMUNIDAD
DE
CRISTO SALVADOR**
(Domingo II de Cuaresma—Ciclo C)



*Subamos a la cima con Jesús
transformando
nuestra manera de vivir*

1.– CANTO: Se mi luz (CD)

2.– Oración sálmica:

Señor, eres luz para mi camino,
eres el Salvador que yo espero.
¿Por qué esos miedos ocultos? ¿A quién temo, Señor?
La vida es como una encrucijada,
y a veces, indeciso, no sé por donde ir.
Creo en ti, Señor. Tu eres la defensa de mi vida.

Lo sé de sobra: seguirte es duro;
¡hay tantas cosas fáciles de conquistar a mi lado!
Yo se, Señor, que si me dejas llevar por ellas,
me amarrarán hasta quitarme la libertad que busco.
Yo sé que si te sigo y me fío de ti
los obstáculos del camino caerán como hojas de otoño.

Una cosa te pido, Señor, y es lo que busco:
vivir unido a ti, tenerte como amigo y alegrarme de tu amistad sincera contigo.
En la tentación me guardarás, me esconderás en un rincón
de tu tienda, y así me sentiré seguro como sobre roca firme.

Señor, enséñame tu camino, guíame por la senda llana.
Yo espero gozar siempre de tu compañía y quiero gozar
siempre de tu Vida en mi vida.
Espero en ti, Señor: dame un corazón valiente y animoso
para seguirte, Tú que eres luz para mi camino.

Silencio y hacemos eco

3.- Evangelio de San Lucas 9, 28b-36

En aquel tiempo, Jesús cogió a Pedro, a Juan y a Santiago y subió a lo alto de la montaña, para orar. Y, mientras oraba, el aspecto de su rostro cambió, sus vestidos brillaban de blancos. De repente, dos hombres conversaban con él: eran Moisés y Elías, que, apareciendo con gloria, hablaban de su muerte, que iba a consumir en Jerusalén.

Pedro y sus compañeros se caían de sueño; y, espabilándose, vieron so gloria y a los dos hombres que estaban con él. Mientras éstos se alejaban, dijo Pedro a Jesús: “Maestro, qué bien se está aquí. Haremos tres tiendas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías.” No sabía lo que decía.

Todavía estaba hablando, cuando llegó una nube que los cubrió. Se asustaron al entrar en la nube. Una voz desde la nube decía: “Éste es mi Hijo, el escogido, escuchadle.” Cuando sonó la voz, se encontró Jesús solo. Ellos guardaron silencio y, por el momento, no contaron a nadie nada de lo que habían visto.

4.- Breve comentario : (J. Antonio Pagola)

El evangelista Lucas nos indica como Jesús sube con sus discípulos más cercanos a lo alto de una montaña sencillamente “para orar”, no para contemplar una transfiguración. Todo sucede durante la oración de Jesús: **“mientras oraba, el aspecto de su rostro cambió”**. Jesús, recogido profundamente, acoge la presencia de su Padre, y su rostro cambia. Los discípulos perciben algo de su identidad más profunda y escondida. Algo que no pueden captar en la vida ordinaria de cada día.

En la vida de los seguidores de Jesús no faltan momentos de claridad y certeza, de alegría y de luz. Ignoramos lo que sucedió en lo alto de aquella montaña, pero sabemos que en la oración y el silencio es posible vislumbrar, desde la fe, algo de la identidad oculta de Jesús.

Lucas dice que los discípulos apenas se enteran de nada, pues “se caían de sueño” y solo “al espabilarse”, captaron algo. **Pedro solo sabe que allí se está muy bien y que esa experiencia no debería terminar nunca.** Lucas dice que “no sabía lo que decía”.

Por eso, la escena culmina con una voz y un mandato solemne. Los discípulos se ven envueltos en una nube. Se asustan pues todo aquello los sobrepasa. Sin embargo, de aquella nube sale una voz “Este es mi Hijo, el escogido. Escuchadle”. **La escucha ha de ser la primera actitud de los discípulos.**

Los cristianos de hoy necesitamos urgentemente “interiorizar” nuestra religión si queremos reavivar nuestra fe. No basta oír el Evangelio de manera distraída, rutinaria y gastada, sin deseo alguno de escuchar. No basta tampoco una escucha inteligente preocupada solo de entender.

Necesitamos escuchar a Jesús vivo en lo más íntimo de nuestro ser. Necesitamos escuchar su Buena Noticia de Dios, no desde fuera sino desde dentro. **Dejar que sus palabras desciendan de nuestras cabezas hasta el corazón.** Nuestra fe sería más fuerte, más gozosa, más contagiosa.

**5.– Reflexión personal...Oración compartida
PADRE NUESTRO.**